



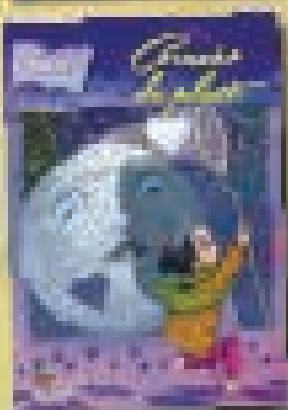
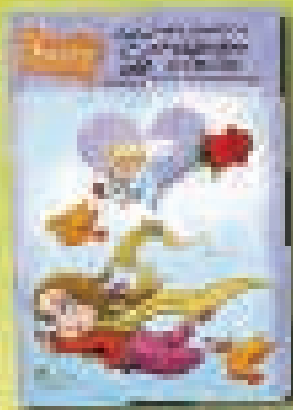
Charin[®] LITERARIA

Revista infantil y juvenil




Fundación
Conrado Blanco

POESIA NARRATIVA TEATRO ACTIVIDADES EXPERIENCIAS TRADICIONES



ANTOLOGÍAS COLECCIÓN CHARÍN

*“Maestro es aquél que hace soñar
a sus alumnos en hacer posible lo imposible.”*
MIGUEL ÁNGEL CORNEJO

Índice

Palabras del Presidente de la Fundación	3
Poesía alimento del espíritu	7
Elena Bethencourt	8
José Javier Alfaro Calvo	12
Esther Ruvira de la Fuente	14
Patricia Collazo	16
José Javier Alfaro Calvo	18
Begoña Oro	19
Jose González Torices	20
Paz Brasas	22
Luisa Arias González	24
Con mucho cuento	26
Maestro de maestros. Luisa Arias	27
Taller de actividades	33
Arriba el telón	36
Hadas en el colegio. Paz Brasas	37
La infancia y las tradiciones	44
Cada ton con su son. M Bel Martines Alijas	45
Todos fuimos niños. Arturo Cabo	51
Los colegios con Charín. CEIP San José de Calasanz	56
Páginas de la Fundación Conrado Blanco	62
Nota histórica de Conrado Blanco	63
Memoria de actividades 2019	64
Memoria de actividades 2020	64
Bases Concursos de Poesía	64

Charín

Revista de literatura infantil y juvenil

Dirección:

Consejo asesor: Luisa Arias González, M^a Oliva Fernández de la Fuente, Eugenio Santos Isla, Alejandro Valderas.

Publica y patrocina: Fundación Conrado Blanco
Calle Del Reloj, 6 - 24750 La Bañeza
www.fundacioncoradoblanco.com
info@fundacioncoradoblanco.com

Ilustraciones: Fernando Noriega es el autor de todas las ilustraciones de este número.

Cuadro contraportada: José Luis del Palacio

EJEMPLAR GRATUITO DE LA FUNDACIÓN CONRADO BLANCO

Fotografías: Archivos de Fundación Conrado Blanco y Luisa Arias.

Producción editorial: Monte Riego. La Bañeza
monteriego@gmail.com

Diseño y maqueta: Rafael Cabo

Imprime: Graficas Nino - La Bañeza
Depósito Legal LE 1020/2009 • I.S.S.N. 1889-5204

Charín revista de literatura infantil y juvenil no se hace responsable de las opiniones expresadas por sus colaboradores, ni necesariamente ha de compartirlas. Aunque el fin de esta publicación es su utilización en clase o con aquellos grupos en los que pueda ser de utilidad, los textos y los dibujos, son propiedad intelectual de sus autores, por lo que su reproducción en otra publicación ha de ser realizada con el consentimiento de los mismos.



Me alegra presentar un nuevo ciclo para una nueva publicación de Charín que llevará el apellido: Literaria.

Charín Literaria contiene poesía, cuentos, teatro, cómic, tradiciones, costumbres, adivinanzas o referencias históricas; todo ello factible de acercar o interesar al mundo infantil y juvenil. Sin olvidar, claro está, el apartado dedicado expresamente a la fundación, desde donde se informa a los lectores de la labor realizada en el periodo anterior.

En su elaboración, hemos puesto trabajo e ilusión para que el resultado sea óptimo y enseñe, divierta y entretenga a la vez que nos transporta al mundo de creatividad, fantasía e imaginación no solamente a los niños, sino también a adultos que no se permiten perder la ilusión y gusto por la aventura de cuando fue niño y joven. Ilusión e interés que son el motor y combustible para seguir aprendiendo y adaptándose a los cambios propios de la edad y los tiempos. En este número, deseamos rendir un sencillo pero sincero homenaje a maestros y alumnos. A maestros porque fueron y son el faro y guía en nuestro primero años de aprendizaje y crecimiento personal fuera del hogar y porque dejan una huella imperceptible a veces, pero imborrable que nos permite avanzar paso a paso en los aprendizajes y actitudes en los diferentes momentos que la vida nos presenta y exige.

Además, hay un doble motivo por el cual se le dedica especialmente al maestro en este año; y es debido a su actitud cariñosa, amable,

comprensiva y superadora ante el hecho de enseñar y guiar la correcta andadura del alumno en este momento difícil y hasta ahora inédita que supuso la pandemia sanitaria y al que se sobrepuso alejándose de temores y recelos.

Son los héroes silencioso pero abnegados a los que dedicamos nuestro aplauso y respeto.

Es también un homenaje a los alumnos que se han adaptado ejemplarmente a una situación inexplicable y desconocida para todos y más para ellos.

Merecen todo nuestro reconocimiento, cariño y admiración.

Si el superar exitosamente las dificultades fortalece, nuestros maestros y alumnos formarán parte de un futuro fuerte y luchador que forjarán una sociedad exitosa.

Vaya para todos ellos mi admiración y el cariño de los miembros del patronato.

Deseamos que estas publicaciones puedan ser disfrutadas por el mayor número de personas posibles, por eso las regalamos siguiendo el espíritu de nuestro fundador y mecenas Conrado Blanco.

Pero he de destacar la entrega desinteresada y gratuita de todos y cada una de las personas que colaboran en Charín, enviando sus escritos (Un regalo más).

La solidaridad se multiplica con la solidaridad. Gracias a todos.

Ahora, os pido que disfrutéis y os divirtáis con las lecturas y actividades que os proponemos en Charín Literaria 2021. ¡Adelante!

Eugenio de Mata

Presidente de la Fundación Conrado Blanco

Poesia alimento del espíritu





VALIENTES

Elena Bethencourt

Sea invierno u otoño,
verano o primavera,
llevamos en la mochila
trozos de luna y estrellas
para alumbrar el camino
entre la casa y la escuela.

Tanto si hay viento o calor,
caen rayos o centellas,
o hace un frío infernal
que nos congela las piernas,
nos levantamos temprano
para llegar a la escuela.

Tanto si el mundo al completo
lucha contra una pandemia
o, al mirar por la ventana,
vemos que graniza o nieva,
no nos quedamos en casa,
siempre vamos a la escuela.

Llevamos tinta de besos
especial para maestras,
ella escribe: "Mis valientes,
estáis dejando una huella"
y nosotros la abrazamos
con nuestras miradas tiernas.



A large, stylized blue fish with a yellow sun in the background. The fish is shown from the side, with its scales and fins detailed. The sun is a large, bright yellow circle in the upper left corner. The background is a mix of blue and white, suggesting a sky or water scene.

MAR DE NUBES

Elena Bethencourt.

Una vez el mar y el cielo
llegaron a un buen acuerdo:
intercambiar posiciones
apenas unos momentos.
El mar se subió a los aires,
el cielo bajó al océano.

El horizonte partió
con una línea el encuentro.
Donde volaban los pájaros
nadaban peces contentos.

Las barreras de coral
se extendían hasta el suelo.

En la luna navegaban
lanchas, yates y veleros
mientras llegaban aviones
a grandes puertos pesqueros.

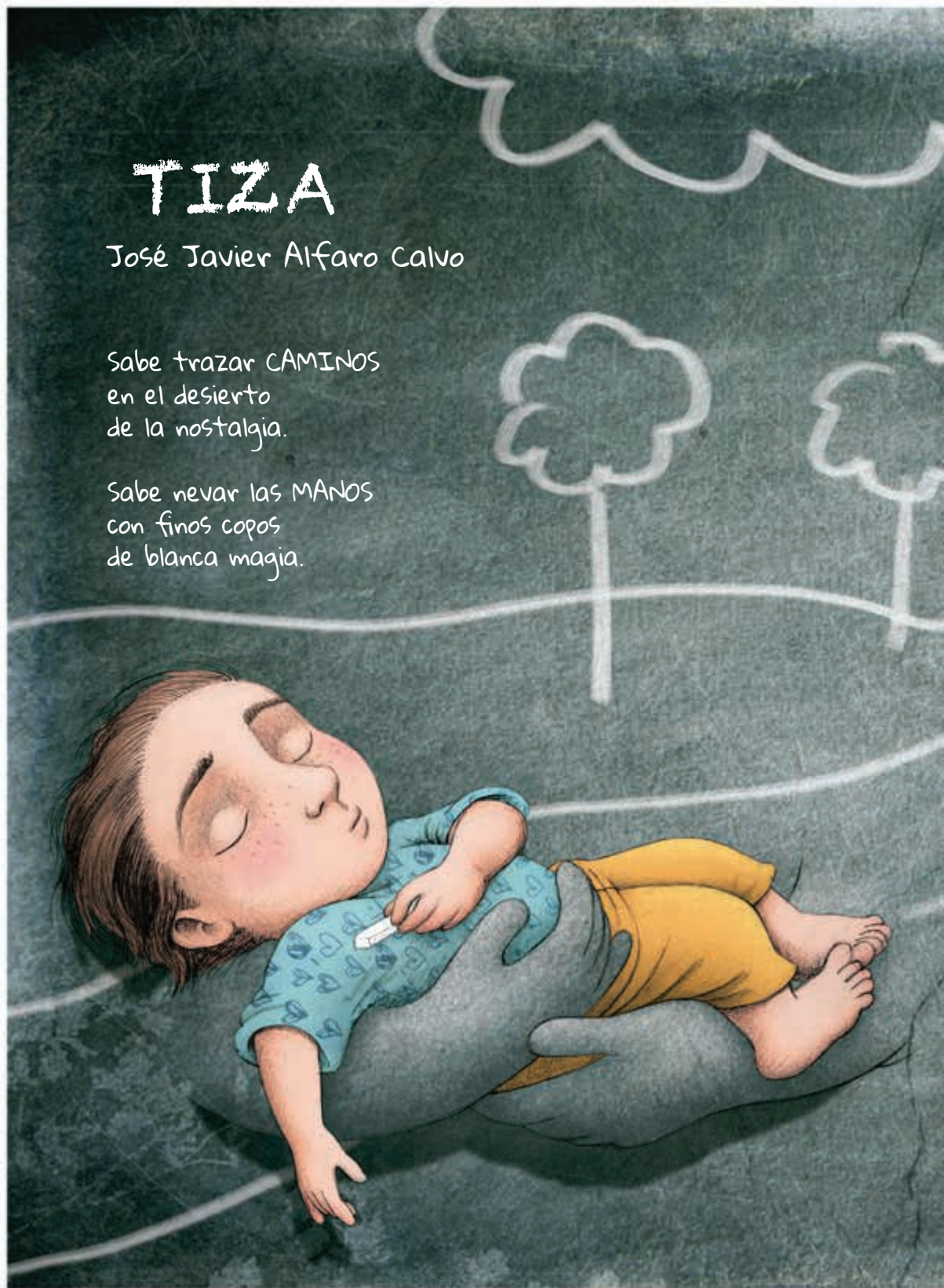
Gotas de lluvia salada
caían del firmamento
cubriendo el fondo marino
de nubes de terciopelo.
Cuando se dieron la vuelta
a algunos les faltó tiempo
para volver a su sitio
bajo el agua o en los cielos.
Por eso hay peces que vuelan
y hay estrellas mar adentro.

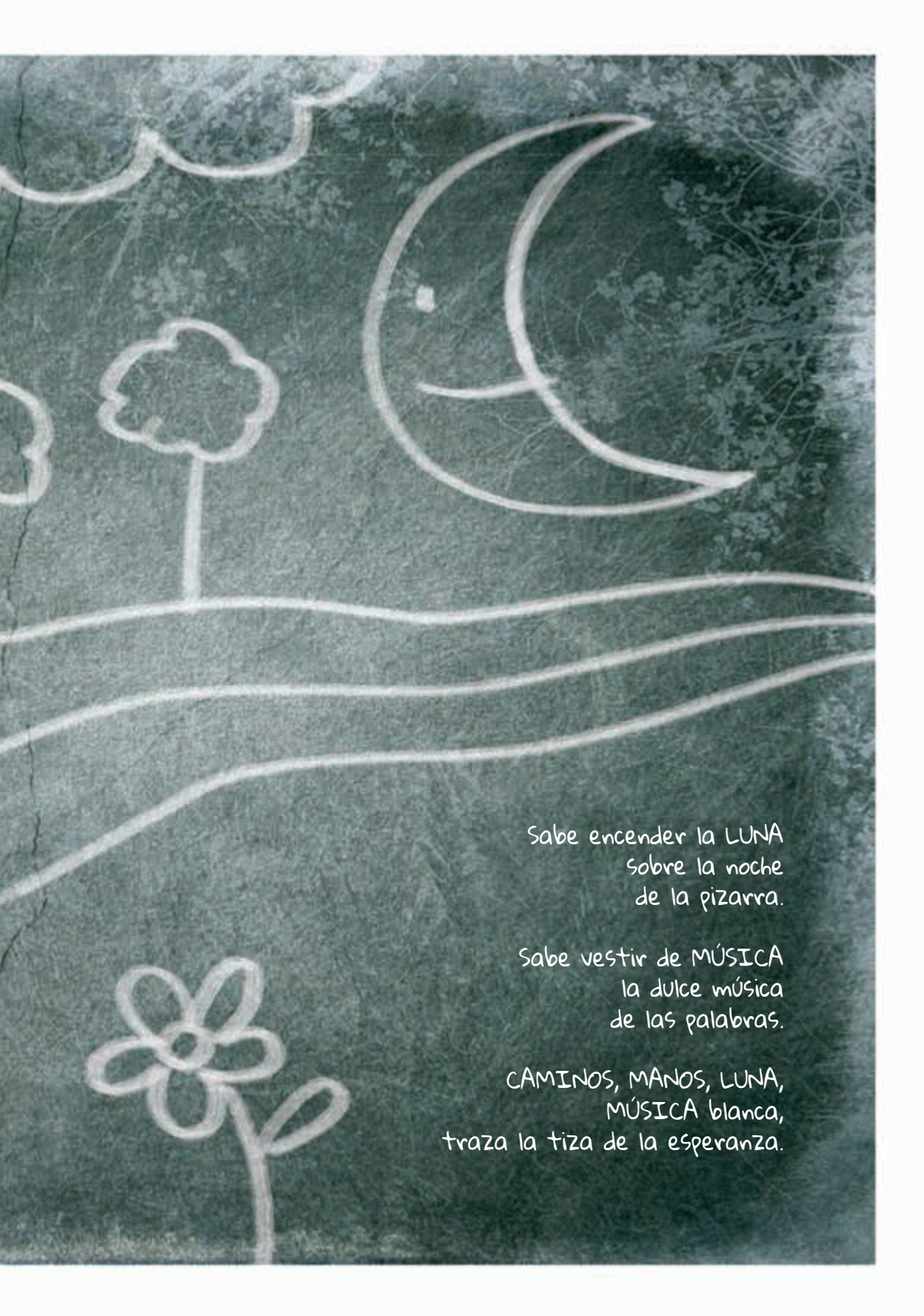
TIZA

José Javier Alfaro Calvo

Sabe trazar CAMINOS
en el desierto
de la nostalgia.

Sabe nevar las MANOS
con finos copos
de blanca magia.





Sabe encender la LUNA
sobre la noche
de la pizarra.

Sabe vestir de MÚSICA
la dulce música
de las palabras.

CAMINOS, MANOS, LUNA,
MÚSICA blanca,
traza la tiza de la esperanza.

LOS NÚMEROS

Esther Ruvira de la Fuente

¿Tú quién eres?
Soy el UNO
chico alto y espigado
y más chulo que ninguno.

El que le sigue soy yo,
que soy el número DOS
como las orejas, ojos,
y manillas del reloj.

Ya llega el número TRES
tantos como Reyes Magos,
como ruedas el triciclo,
papá, mamá y un bebé.





Después viene un garabato,
se llama el número CUATRO
como la cuna de un niño,
como las patas de un gato.

¡Dime otro número ya!
el siguiente es el CINCO
tiene barrigota gorda
y arriba le aprieta el cinto.

El SEIS es un caracol,
con un sólo cuerno al sol,
también puede ser el cero,
si no le pintas sombrero.

Llega el número siguiente
le llaman el de la suerte,
tiene por nombre el SIETE
y se hace en un periquete.

Un muñeco de nieve
es el número OCHO
sin narices, ni bufanda
tan blando como un bizcocho.

El que le sigue es el NUEVE
podiera ser un planeta
que como no tiene patas,
se apoya en una muleta.

Ya sólo me queda el CERO,
un cero muy patatero
te pone tu profesora
si no estudias con esmero.

Delante de los demás,
no tiene valor real
y si lo pones detrás
suma y suma sin parar.

LA BIBLIOTECA DE JUAN

Patricia Collazo

En mi cuarto hay un estante
de libros multicolores
y mi mamá me pregunta
¿esta noche cuál escoges?

Entonces cierro los ojos
y me lo lee despacio
hasta que me dejo llevar
por el sueño y el cansancio

Pero hoy Juan, el niño nuevo,
ha dicho que no tiene libros
porque sus padres no pueden
darse el lujo de adquirirlos

Me pregunté cómo hacía,
cómo podía dormir
sin cuentos y sin historias
no me imagino vivir.

Por eso cuando esta noche
se lo conté a mi mamá
me dijo que pensara cómo
a Juan podía ayudar.

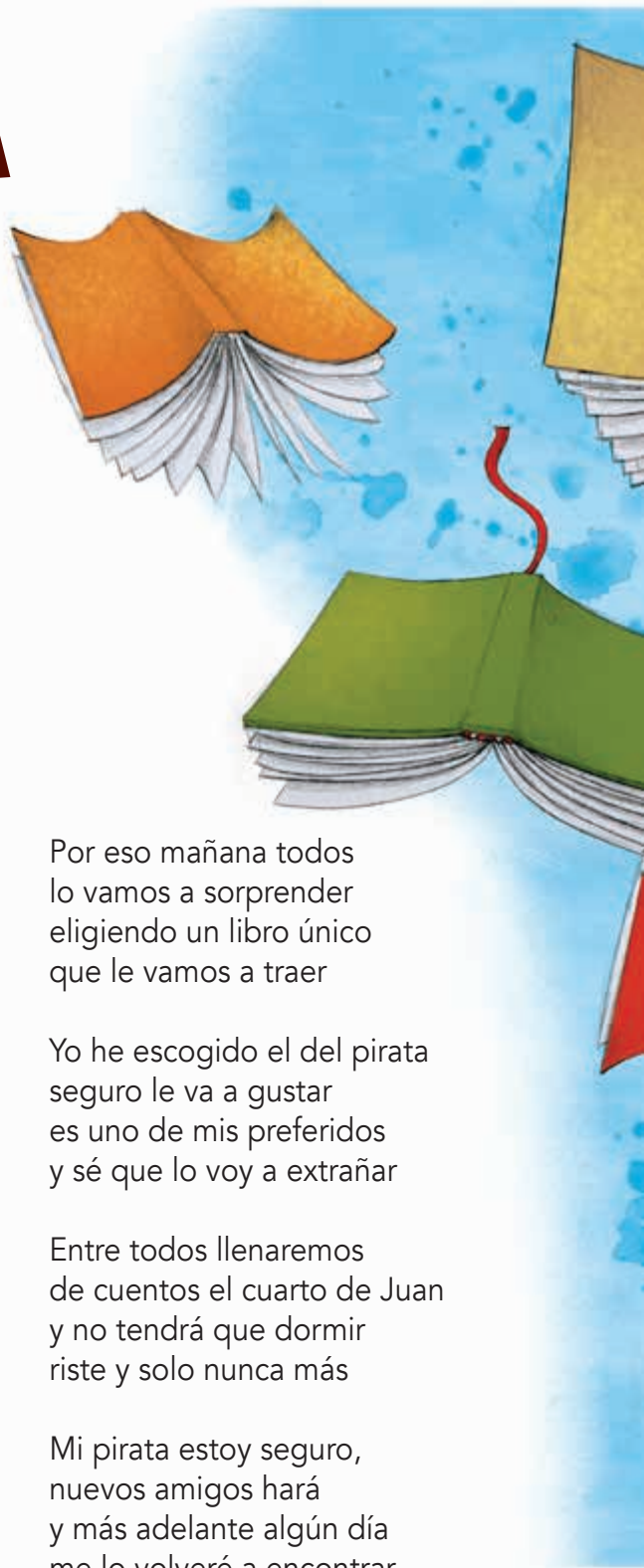
Le he contado a la profe
mi idea ni bien llegar
y he propuesto a mis amigos
algo para ayudar a Juan.

Por eso mañana todos
lo vamos a sorprender
eligiendo un libro único
que le vamos a traer

Yo he escogido el del pirata
seguro le va a gustar
es uno de mis preferidos
y sé que lo voy a extrañar

Entre todos llenaremos
de cuentos el cuarto de Juan
y no tendrá que dormir
riste y solo nunca más

Mi pirata estoy seguro,
nuevos amigos hará
y más adelante algún día
me lo volveré a encontrar





SACAPUNTAS

José Javier Alfaro Calvo

En los lápices duermen
las mariposas,
las puntillas, los pétalos,
las caracolas,
abanicos de espumas,
de un mar con olas,
culebrillas de cedro
que se te enroscan
fabricando los pétalos
de alguna rosa.

En los lápices ¡Ay!
¡hay tantas cosas
durmiendo ahí, en el sueño
de las historias...!

Y cuando el sacapuntas
las despereza
¡cuántas nubes me vienen
a la cabeza!



LOS NOMBRES DE MI PROFE

Begoña Oro

Ana se llama mi profe.
Ana... No-sé-qué-más.
Pero yo la llamo «profe»,
que le pega mucho más.
Mónica la llama «seño»,
y ella le hace caso igual.
Y Martín dice «maestra»
muy bajito, sin gritar.
(Martín es un poco tímido.
Susurra en vez de hablar).

Más de uno la ha llamado
—no lo ha podido evitar—
con un nombre que no es suyo:
la han llamado... «mamá».

Vale, bueno, lo confieso.
Yo también la llamé así
¡pero fue aquella tarde,
cuando tropecé y caí!

Espero que no te importe,
profe, seño, Ana, maestra.
No tiene nada de malo.
Al contrario, eso demuestra
el amor que te tenemos.
¡Te queremos, profe nuestra!



BULLYING A LAS LETRAS

José González Torices

Si maltratas a la **A**.
¿Quién te enseñará a jugar?
Si maltratas a la **E**.
¿Quién te enseñará a leer?
Si maltratas a la **I**.
¿Quién te enseñará a reír?
Si maltratas a la **O**,
llora en viento y lloro yo.
Si maltratas a la **U**,
te estás maltratando tú.

A, e, i, o, u

Las cinco letras hermanas
van vestiditas de azul.
Las cinco, siempre tan juntas,
cantan dentro de un baúl.





CURIOSIDAD

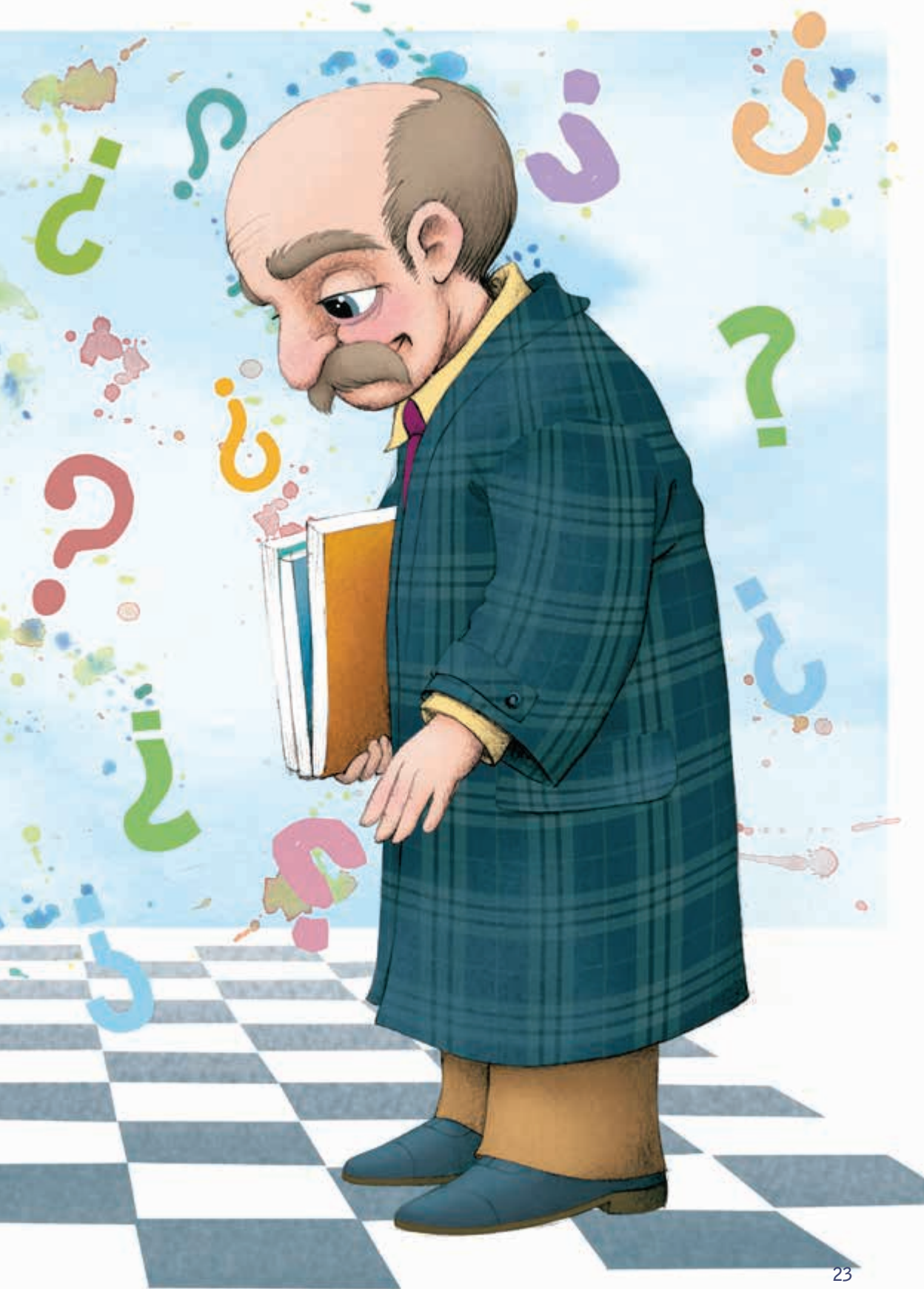
Paz Brasas (Dedicado a Mario)

Maestro, por qué el
cielo está lejos;
por qué el universo
es inalcanzable
hasta para los números
más extensos.

Maestro, por qué
el verde en las plantas
y no en mi piel;
por qué sigo pegado al suelo,
maestro, si vivo en una pared.

Entonces el maestro,
escondiendo su sonrisa
tras un bigote denso,
siente que su trabajo
es un trabajo bien hecho.







SOY MAESTRO

Luisa Arias González

Todas las mañanas
al ir al colegio.
Me saluda el aire,
me acaricia el viento
y las golondrinas
me susurran versos.

Poemas sonoros
dichos en silencio,
poemas sutiles
como cancioneros.
Todas las mañanas
al ir al colegio.

Lleno la cartera
con buenos deseos,
llevo la cartera
repleta de besos,
para los alumnos
que tanto les debo.

Les debo cariño,
les debo...y les debo,
cuando a las mañanas
yo voy al colegio,
a dar las lecciones
que recibo de ellos.

El duro trabajo
o los malos momentos
carecen de importancia,
se los lleva el viento,
si pienso en los niños,
que van al colegio.

En abril o mayo,
diciembre o enero
voy dando las gracias
porque soy maestro.
Todas las mañanas
al ir al colegio.



Con mucho
cuento



Maestro de maestros

CON "PA" DE PALÁU

Luisa Arias González

Érase una vez un cuento que no fue tal cuento sino realidad y trata de dos jóvenes que se querían muchísimo.

—¿Y cuándo se han enamorado?

—A principio del siglo pasado.

Con nuestra imaginación, viajamos en el tiempo y os lo cuento.

Allá por el año 1908, V ictoria Fernández y A ntonio Paláu dieron una gran alegría a sus padres al anunciarles que deseaban casarse. Los padres muy nerviosos, como todos los padres en esos casos, querían preparar todo para que fuera una boda de auténticos príncipes.

Porque para cada mamá y papá sus hijos son príncipes de verdad.

Y llegó el día; V ictoria estaba guapísima y A ntonio tan emocionado que se le saltaban las lágrimas de alegría al ver a su novia. Las



gentes más importantes del lugar estaban invitadas a la ceremonia y comida, y fue tan grande el festejo que lo prolongaron al día siguiente y al siguiente.

P asaron meses y meses y V ictoria fue mamá de su primera niña a la que pusieron por nombre Luisa y un tiempo después nació Juana. Toda la familia estaba feliz con las dos niñas a las que sus papás procuraban que no les faltase de nada; pero V ictoria quería tener un niño y al fin, el 30 de abril de 1914, nació el niño esperado al que pusieron de nombre A ntonio, igual que su padre.

En la casa y en la familia reinaba la felicidad. Luisa y Juana no se separaban de la cuna del pequeño A ntonio al que protegían cariñosamente para que nada malo le ocurriera en su casa de Juan de M ansilla 17 de L a B a ñeza.

Así, Antonio crecía y se hacía mayor entre el cariño de los padres y sus dos hermanas. Camelaba a todos porque era un niño alegre y divertido, además de inteligente.

Pronto quiso tener en sus manos lápices y pinturas para dibujar y pintar sin parar. Luisa jugaba con él a ser maestra y Juana vigilaba para que no les pintase las paredes, tanta era la afición que el niño tenía por la pintura.

Llegó a la edad de seis años cuando, en aquella época, los niños comenzaban a ir a la escuela, pero Antonio ya sabía leer. Sus padres y hermanas no se explicaban cómo había aprendido tan rápidamente, lo cierto es que Antonio, al que vamos a llamar de aquí en adelante Paláu porque así lo llamaban los amigos, disfrutaba aprendiendo.

Paláu era alegre, divertido e inquieto y también algo travieso.

Cuando llegó a la escuela, su maestro don Servando se quedó patidifuso al ver que sabía leer y cosas no propias de su edad; así que le dijo que le ayudara a enseñar a

leer a otros, pues en el aula tenía más de cincuenta niños.

El pequeño aprendía rápidamente y ayudaba a los demás en sus tareas, así que todos eran sus amigos. Al finalizar las clases volvía a casa con su cabás dando saltos de alegría y saludando hasta a las bicicletas que se le cruzaban en su camino.

Más adelante vais a descubrir el porqué le gustaba enseñar a leer.

Cuando tenía ocho años, el papá Antonio los dejó para siempre y los cuidaba desde el cielo.

El niño siguió aprendiendo y haciendo amigos y llevando la alegría a la casa que tanto la necesitaba entonces.

Recordad que Paláu era alegre, divertido e inquieto y también algo travieso.

Y claro que hacía travesuras, como todos los niños de la época cuando salían de la escuela y picaban a las



puertas de las casas, para escapar corriendo antes de que los dueños salieran y los pudieran ver, o cuando iban a las ruinas de un convento a subirse a las paredes o buscar tesoros inexistentes.

Pasaba el tiempo rápidamente y crecía como una espiga, alto y delgado. Mamá Victoria le preparaba las comidas más ricas del mundo a ver si de esa manera engordaba un poco... pero nada. Y es que gastaba las calorías que tomaba porque hacía mucho deporte y ejercicio; que si ahora voy a la escuela, que si ahora voy a jugar con los amigos, que si voy a jugar al fútbol o a dar una vuelta en la bici negra o hacer las compras a mamá... Lo suyo era no parar. Cuando llegaba la noche caía tan agotado en la cama que no le daba tiempo ni a taparse antes de quedar dormido.

Ocupado en todas estas cosas y en la pintura y escultura que ya dominaba bastante bien, se hacía mayor y se fue a estudiar Magisterio.



Estaba claro que le gustaba enseñar, así que con esa ilusión acabó la carrera en un pispás.

Después, se le presentaban otras obligaciones y tuvo que ir a cumplir el servicio militar a Ferrol. Vaya alegría que se llevaron los cargos militares al ver que llegaba el soldado Paláu que sabía leer, escribir, enseñar a los demás y además dibujar y esculpir. Los dejaba a todos aún más contentos con esculturas que les regalaba y prometió regalar un Cristo a la Cofradía de Jesús de su ciudad si volvía sano y pronto a casa.

Al día siguiente de llegar, lo mandaron a trabajar en la oficina para hacer carteles divulgativos y anuncios y en otros momentos dar clases para enseñar a leer a los soldados que no sabían leer, que por aquellos años había muchos.

Allí, como era muy avisado, se dio cuenta que necesitaba un método con el que enseñar a leer

en poco tiempo; y mientras pensaba y pensaba, en su cabeza un método inventaba. Tenía ganas de volver a casa para ir a dar clase en su escuela y ponerlo en práctica también allí.

Y se fue a dar clase a algunas escuelas cerca de la ciudad, y mientras, iba mejorando su método, pero como era inquieto, quiso saber más y se fue a Oviedo a estudiar Derecho para ser abogado.

Allí en la Universidad, estudiaba y estudiaba pero también se enamoraba cuando conoció a una joven guapísima llamada Dolores a la que él llamaba Lolina.

- Y sabéis qué paso? que la historia de 1908 se repitió, pero ahora los novios eran Dolores Osoro y Paláu Fernández. Así que a los treinta y tres años se casó y a toda la familia y amigos invitó.

Y pasó un tiempo, y un bebé llamado Antonio -igual que su padre y su abuelo a la pareja alegró. Más adelante, fue Lola la que quería tener hijas, pues le gustaba comprar vestidos y ver al papá entretenido

enseñándoles a leer. La mamá lo consiguió pues en pocos años nacieron Victoria, Cristina, Montse y Mónica que llenaron la casa de felicidad, muñecas y algunos vehículos para compartir con Antonio. La casa de Ríocaliente, cerca de Llanes, estaba llena de alegría y gente, pues era tan generoso que invitaba a todo amigo que encontraba.

Antes del nacimiento de su hija Mónica, tuvo un capricho; eso es como un antojo pero en hombre, quiso que Mónica naciera en La Bañeza. Así que toda la familia y Lolina muy embarazada se vinieron el verano a su ciudad natal hasta que la bebé nació y aquí la bautizó.

El bautizo fue a lo grande; a la salida de la iglesia empezó a tirar caramelos al aire, mientras los niños y menos niños gritaban: Paláu generoso mete la mano en el bolso. Tengo que deciros que la costumbre de entonces era decir: padrino -o padre-



roñoso mete la mano en el bolso; pero él era diferente y seguía regando el suelo de caramelos mientras los chicos los recogían y corrían detrás de él.

Os contaré historias curiosas de nuestro protagonista, pues si él era trabajador, Lolina lo era aún más y juntos idearon crear la editorial Paláu para imprimir ellos mismos su Método Fotosilábico Paláu que ya tenía perfeccionado y le había dado buenos resultados. Desde la planta baja de su casa, imprimían y enviaban a todas partes de España y América.

Era especialmente listo y aunque no le gustaba conducir, cogía su coche, un Austin verde, y día tras día recorría ciudades grandes, pequeñas y algunos pueblos para enseñar a los maestros a usar su método de tres cartillas y barajas fotosilábicas. De esa manera casi todas las escuelas del país y muchas de Sudamérica las usaban y millones de niños aprendieron a leer con sus cartillas.

Aunque marido y mujer trabajaban sin descanso y casi no dormían, ya no podían imprimir

todas las cartillas que vendían, así que se fueron a Madrid y una importante editorial se las editaba y distribuía.

Recordad que Paláu era alegre, divertido e inquieto y también algo travieso; no podía estar sin hacer nada, así que dedicó parte de su tiempo a otras cosas que le gustaban: la pintura y la escultura.

Os cuento en secreto que este maestro era un manitas. Sí, sí, un manitas; igual hacía una tortilla que arreglaba un zapato que fabricaba un armario y todo lo hacía bien; además no tiraba nada porque decía que todo valía en un momento u otro.

Su taller estaba repleto de herramientas que usaba para esculpir.

Visitaba más la ferretería que un niño la juguetería. Era el cliente más importante de la Ferretería América poco antes de liquidar sus existencias.



Sus casas de Madrid y de Ríocaliente parecían un museo lleno de pinturas y esculturas aunque, como ya os conté que era muy generoso, regalaba tantas como se quedaba. A su ciudad natal regaló esculturas a una cofradía, a la Iglesia Santa M^a, al Ayuntamiento y a la ciudad.

Cierto día, le encargaron una escultura de un picapedrero que luego no compraron por falta de dinero. Y allí en un piso, tenía la escultura de escayola del picapedrero con la que chocaban al mínimo descuido.

—¿Y sabéis lo que pasó? que un día, la escayola del picapedrero mandó al basurero.

—¿Y sabéis lo que pasó? que un vecino que la vio, del basurero la rescató y con ella su portal decoró.

Este maestro de maestros era más feliz que una perdiz con toda la familia reunida, los quería a todos a su alrededor para pasar largos momentos hablando y jugando.

A la hora de comer, llamaba a sus quince nietos y les decía: venid que voy a presentaros a “un’amiga” todos corrían a la mesa riéndose a carcajadas y entonando una musiquilla que tenían como ritual y costumbre; cuando estaban sentados, él les enseñaba el puño, lo abría y...

—¿Sabéis lo que allí tenía? Una miga de pan.

Nuevas risas y musiquilla alegraban la comida de toda la familia.

Pasaba el tiempo y entre el trabajo, los hobbies y las alegrías con la familia, nuestro protagonista, casi sin darse cuenta, se hacía mayor, pero seguía estudiando, esculpiendo, dibujando y recibiendo premios muy importantes.

Llegó el día 23 de junio de 2001 y nos dijo adiós definitivamente pero su método fotosilábico sigue vendiéndose.

Y colorín colorado este cuento que es historia real se ha terminado y a mí me ha gustado.



Faller de actividades

IDEAS PARA DAR Y TOMAR

LA LECTURA, VIAJES AL INFINITO

Si tienes interés por la lectura te abre infinitas posibilidades para conseguir múltiples y variados aprendizajes y momentos de disfrute.

Créate el hábito por la lectura, acostumbándote a tener tu momento diario y un rincón o lugar agradable para leer. Ese será tu momento donde darás rienda suelta a la fantasía, imaginación, disfrute y adquirirás conocimientos de forma agradable.

- Lee el cuento de Paláu en voz baja y luego en voz alta.

- Prepáralo su lectura con buena entonación y pausas para luego grabarlo con música de fondo

- Crea tu audioteca de cuentos grabados que puedas escuchar en cualquier momento o invitar a otros amigos que los escuchen.

- Escucha audiocuentos que hayan grabado otros.

- Trabaja tu expresión oral, contando el cuento con tus palabras y grábalo. ¿Hay fluidez, naturalidad y lógica en el relato?

- Lee el cuento a mamá y papá y que te den su opinión de cómo lo has leído. Debes aceptar tanto si la opinión es buena como menos buena para mejorar si lo necesitas.

- Juega a ser maestra o maestro y cuenta el cuento a un público imaginario, debes acompañar tus palabras con gestos y movimientos para hacerlo más atractivo.

- Escribe un cuento para mamá o papá y regálase, así puedes iniciarte en la escritura y a la vez les harás felices y tú lo serás más por lo logrado.

- ¿Qué es una biografía?

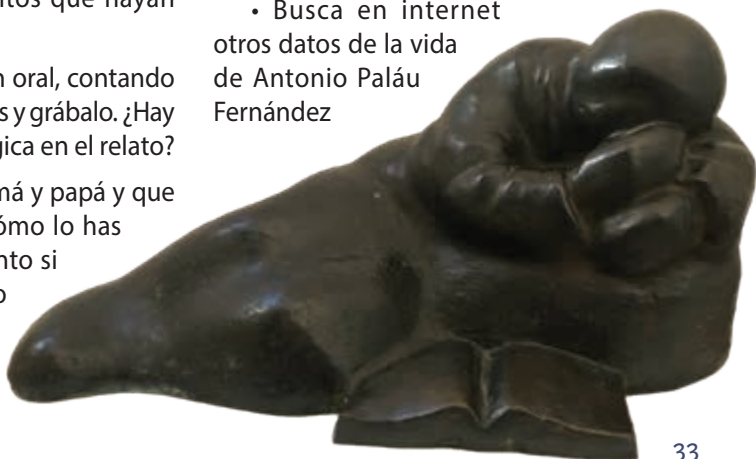
- Con "pa" de Paláu es un relato biográfico.

- Investiga la biografía de tus padres y crea un cuento similar al de Palau con la historia de sus vidas desde que se conocieron.

- Escribe lo más importante de ese tiempo de sus vidas en cinco frases.

- Escribe ahora el cuento de tu vida en el que lógicamente tú eres el protagonista pero contado en tercera persona.

- Busca en internet otros datos de la vida de Antonio Paláu Fernández



A VER SI ME ACUERDO DE LO QUE HE LEIDO

-¿Cómo se llamaban los padres del protagonista?

-¿Cuándo y dónde nació?

-¿Cómo se llamaban las hermanas?

-Escribe los nombres de sus hijos de mayor a menor edad.

-¿Cuántos nietos tuvo?

-¿En qué lugares vivió?

-¿Qué carreras estudió y cuál ejerció?

-¿Dónde hizo la mili? ¿Qué es la mili o servicio militar? Pregúntaselo a tus padres.

-Cuenta un juego o broma que Paláu hacía a los nietos.

-¿Qué método ideo? Infórmate en internet en qué consiste y como son las cartillas

-¿Cómo dio a conocer su método a los maestros?

-Pregunta a tus padres y abuelos con qué método aprendieron a leer.

-¿En qué otras

tareas ocupaba

mucho de su

tiempo?



PRACTICO LA ESCULTURA Y LA PINTURA

-Busca en internet y haz una lista de pintores españoles más famosos.

- Haz fotos de las escultura o estatuas que haya en tu ciudad.

- ¿Visitaste alguna vez un museo? Si es posible, visita alguno.

- Visita algún museo de imaginería de una cofradía de Semana Santa

- Mira imágenes de las esculturas de Paláu e intenta imitar alguna modelando en barro o plastilina.

- Con plastilina o barro haz una escultura de unos quince centímetros de alta de alguien al que quieras mucho.

- Con témpera o acuarelas pinta un bodegón, un paisaje, un retrato..

- Idea actividades para pasar el rato en las que necesites papel y lápiz y otros utensilios o materiales que tú quieras añadir.





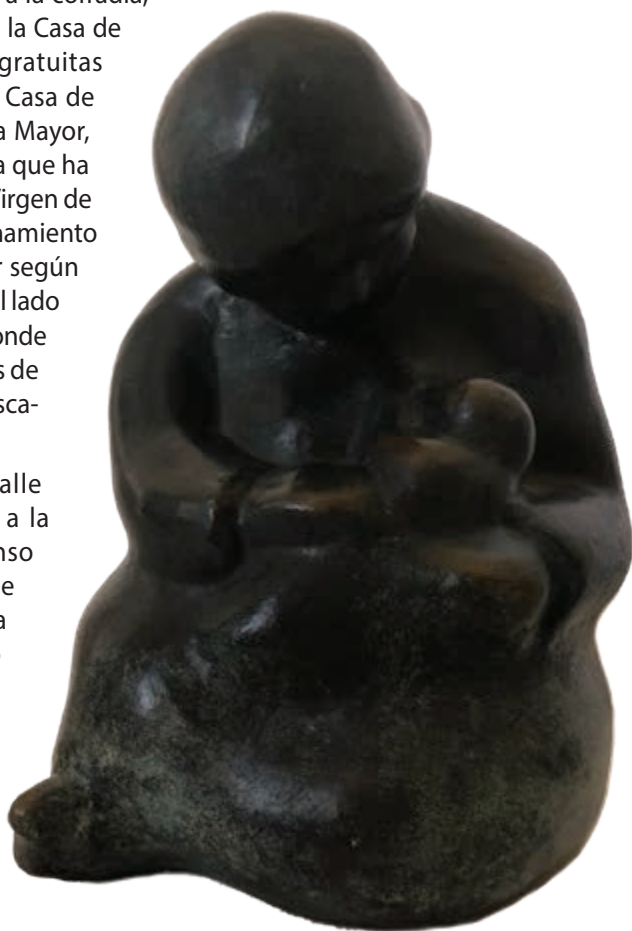
RUTA PALÁU

Si eres de La Bañeza o pasas por La Bañeza, haz la Ruta Paláu.

Visita primero la calle Juan de Mansilla y párate en el número 17 donde él nació, continúa por esa calle donde se encuentra la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno donde podrás contemplar el Cristo de Paláu, un hermoso Nazareno regalado por él a la cofradía; un poco más adelante, encontrarás la Casa de Doña Josefina donde dio clases gratuitas de pintura, ya que entonces era la Casa de la Cultura; luego llegarás a La Plaza Mayor, allí está la Iglesia de Santa María a la que ha regalado una talla en madera de la Virgen de Covadonga como gesto de hermanamiento con Asturias, la puedes contemplar según entras, en la capilla de la izquierda. Al lado de la iglesia, está el Ayuntamiento donde puedes disfrutar de varias esculturas de Paláu en la subida de la segunda escalera.

A la salida, dirígete por la calle Astorga y antes de llegar al final a la derecha, está la calle Emilio Alonso Ferrero en la que encontrarás una de sus grandes estatuas que representa a una mujer recostada con un libro al lado.

Para finalizar la ruta, debes dirigirte a la parte suroeste de la ciudad para visitar la calle Antonio Paláu donde está ubicado un colegio público.



¡arriba el telón!



Paz Brasas

Ilustrado por Fernando Forriaga

HADAS EN EL COLEGIO

Obra de teatro infantil en un solo acto para diez personajes.

PERSONAJES: **Belén** (maestra); **Reda**, **Enmanuel**, **Liam** y **Mariano** (niños); **Roaya**, **Isa** y **Lucía** (niñas); **Conserje**, **Inspector**.

Se abre el telón. En el fondo del escenario hay un mural de papel continuo que muestra un cielo con nubes y un campo con flores, alguna de ellas, con mariquitas; hay también abejas revoloteando. Sobre ese decorado hay otro, recogido en la parte superior, que representa la pared de un aula con elementos decorativos característicos. Por el altavoz se escuchan sonidos del campo (pájaros, grillos, ...), que desaparecen cuando comienzan a hablar los personajes. Siete niños y su maestra entran por un lateral del escenario hablando entre ellos, jugueteando.

BELÉN: *Parándose cuando ya han entrado todos. ¡Bueno!, ya hemos llegado.*

¿Qué os parece este lugar?

ENMANUEL: *Mirando hacia abajo. ¡Muy verde!*

LUCÍA: *Mirando hacia arriba. ¡Muy azul!*

LIAM: *Rodando por el suelo. ¡Muy divertido!*

BELÉN: *¡Claro que sí! Vamos a ver, ¿habéis traído todo?*

Los niños abren sus mochilas y sacan el material que lleva cada uno, mostrándolo para que lo vea el público.

ISA: *¡Lupas!*

ROAYA: *¡Tablet!*

MARIANO: *¡Cuadernos!*

REDA: *¡Un frasco y una pala pequeña!*

ENMANUEL: *¡Las varitas mágicas!*

LUCÍA: *¡Lapiceros, gomas y pinturas!*
LIAM *Y lo más importante, ¡los bocatas!*

BELÉN: *Saca de su mochila una pequeña manta y la extiende el suelo, en un lateral. ¡Muy bien!, ponadlo todo aquí.*

Los niños van posando el material sobre la manta. Enmanuel se acerca a las flores sin percatarse de que hay abejas revoloteando.

ENMANUEL: *Agitando los brazos muy asustado. ¡Noooooo, abejas!, ¡me van a picar, me van a picar!*

LUCÍA: *Acercándose a él. Tranquilo, Enmanuel, recuerda lo que nos enseñó la maestra: "las abejas solo atacan si creen que les vas a hacer daño". Hazme caso, baja los brazos y respira hondo.*

ENMANUEL: *¡Como si fuera fácil!*

LUCÍA: *Yo te ayudo. Inspira, espira, inspira, espira... Al*



tiempo que practica la respiración con Enmanuel, lo mueve para separarlo de las abejas. ¿Ves como no te hicieron nada?

ENMANUEL: Aliviado. ¡Ufff, gracias, Lucía!

Liam se acerca a donde está el material, coge un bocado y, mirando al público, se dispone a darle un mordisco.

BELÉN: ¡Liam!, pero ¿qué haces?, ven aquí ahora mismo, que vamos a empezar.

Liam, que se ha quedado paralizado con la boca abierta, posa el bocado en el suelo y se une al grupo.

ISA: Acercándose al mural. ¡Belén, mira, unos bichitos de color rojo con lunares negros!

Todos se acercan rápido y se agolpan.

BELÉN: ¡Quietos, que las vais a asustar! Mirad lo que hago. Hace como que coge uno de los insectos y se lo coloca en la mano. "Mariquita, mariquita, / ponte el manto y vete a misa, / que verás lo que te dan, / una aguja y un dedal". Podéis hacerlo también vosotros, pero con mucho cuidado, no las vayáis a lastimar.

Los niños "cogen" su mariquita y se miran la mano como si el insecto estuviera paseándose por ella.



TODOS: "Mariquita, mariquita, / ponte el manto y vete a misa, / que verás lo que te dan, / una aguja y un dedal".

ISA: ¡Qué cosquillas!

BELÉN: ¡Hala!, vamos a dejarlas donde estaban. *Los niños las devuelven a las flores.* Como veo que no sabéis nada de las mariquitas, vamos a investigar sobre ellas. ¿Cómo podemos hacerlo?

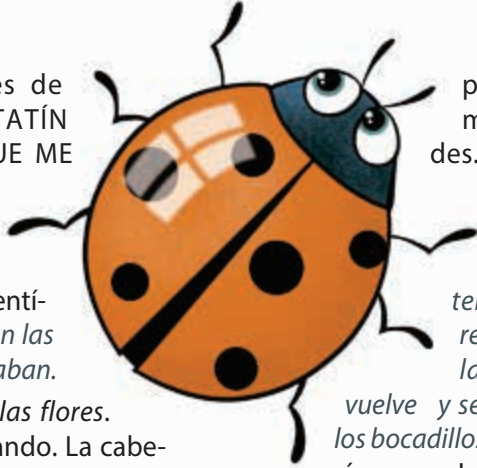
LIAM: Pues mirándolas. *Se acerca otra vez a ellas.* A ver, ¡hummm!, tienen ... una, dos, tres... ¡seis patas!

ROAYA: ¡Un momento!, antes tenemos que usar la varita para transformarnos en científicos. Yo las reparto. *Se dirige a la manta y coge todas las varitas mostrándolas y repartiéndolas una a una. Todos, al recibirlas, le dan las gracias.* Esta de lunares es la de Isa, la de rayitas de colores, la de Liam; la de nubes rosas es la tuya, Belén; la de piel de cebra, la de Enmanuel; la azul celeste, de Mariano; la roja y dorada, de Lucía; la de los colores del Real Madrid, de Reda y esta de azul pitufo, la mía. ¿Estáis preparados?

TODOS: ¡Siíiiiiii!

ROAYA: A la de tres. Una, dos y ¡tres!

NIÑAS Y BELÉN: *Agitando las varitas sobre sus propias cabezas.* ¡PATATÍN PATATÍFICA, QUE ME CONVIERTA EN CIENTÍFICA!



NIÑOS: Después de las niñas. ¡PATATÍN PATATÍFICO, QUE ME CONVIERTA EN CIENTÍFICO!

TODOS: ¡Bien-nnnn!, ¡somos científicos! *Luego posan las varitas donde estaban.*

ISA: *Se acerca a las flores. Sigamos observando. La cabeza es negra y tiene... eso... ¿cómo se llama? Coloca las manos a los lados de la cabeza para imitar, con los dedos índices extendidos, las antenas del animal.*

MARIANO: ¡Antenas!, se llaman antenas, como lo que hay en los tejados para ver la tele.

ISA: Pues eso, que tiene dos antenas en la cabeza, pero ¿para qué las quieren si no tienen tele?

REDA: Belén, ¿qué comen las mariquitas? Están sobre las hojas, pero no parece que las hayan mordido.

BELÉN: ¡Venga, científicos!, ¿qué podéis hacer para averiguarlo?

ENMANUEL: Podemos mirar con las lupas. Coge dos lupas, se las coloca pegadas a los ojos, como si fueran unas gafas, y mira al público. ¡Walaaaa!, ¡qué insectos tan enormes hay por aquí!

BELÉN: ¡Enmanuel!, que las mariquitas están aquí, en estas flores.

ENMANUEL: ¡Voyyyyyyyy!

ISA: ¡Anda!, ven, que te enseño cómo se coge la lupa. Le quita una y se acerca a las mariquitas. Mira cómo se hace.

ENMANUEL: *Coge una lupa. ¡Uyyyy!,*

pero si en las flores hay muchos bichitos verdes. ¡Ay, madre, que las mariquitas se los están comiendo!

LIAM: *Está entretenido mirando las flores, pero en cuanto oye la palabra "comer", se vuelve y se dirige a donde están los bocadillos. ¡Comer!, ¡comer!, ¡sí, sí, a comer!*

BELÉN: Pero Lía, ¡solo piensas en comer! ¡Ven aquí!, que nos queda mucho por descubrir.

ISA: Belén, ¿tú sabes cómo se llaman estos bichitos verdes que comen las mariquitas?

BELÉN: Sí lo sé, pero quiero que lo averigüéis vosotros solos.

ROAYA: ¡Ya está!, lo buscamos en la Tablet. *Coge la Tablet y hace como que escribe. "Bicho verde pequeño". Ufffff, es que salen muchos bichos verdes. Este parece un dinosaurio.*

ENMANUEL: Espera, déjame a mí. *Coge la Tablet. Voy a poner "¿qué comen las mariquitas?" Mira, aquí lo pone, ¡pulgonos!*

LIAM: ¡Pulgonos, puajjjjjj!, donde esté un bocadillooooo.

MARIANO: Mi abuela echa insecticida en las plantas del jardín para matar a los pulgonos, ¡y huele fatal!

ENMANUEL: Pues llévale unas cuantas mariquitas.

BELÉN: Es buena idea la de utilizar mariquitas en lugar de insecticidas

químicos, que contaminan mucho, pero hoy vamos a dejar tranquilos a los animales, nada de cambiarlos de sitio.

ISA: A Enmanuel. Busca también para qué sirven las antenas.

ROAYA: *Quitándole la Tablet a Enmanuel.* Eso lo busco yo. "Antenas insectos, ¿para qué sirven?" A ver, a veeeer. ¡Aquí está!, ¡escuchadme todos!: "Las antenas son los órganos sensores de los insectos. Sus principales funciones son el olfato y el tacto, pero en algunos insectos también cumplen una función auditiva".

MARIANO: Olfato, oído y tacto, ¡hala, tres en uno!, como el espray que echa mi madre en la cerradura cuando no gira bien la llave.

ENMANUEL: *Mirando hacia arriba.* Estoy viendo luces en las nubes, justo encima de nosotros.

Todos miran hacia arriba.

MARIANO: Hay muchas nubes de color gris oscuro, eso quiere decir que...

TODOS: ¡TORMENTAAAAA!

BELÉN: ¡Qué rabia!, tenemos que regresar al colegio ahora mismo. Recogemos y terminaremos la investigación otro día. Coged el bocadillo, lo comeremos por el camino.

LIAM: ¡Biennnn, a comer se ha dicho!

LUCÍA: ¡Nos vamos sin coger la tierra?



BELÉN: ¡Ay, sí! ¡Qué despiste! ¿Quieres hacerlo tú, Lucía? Así mañana vamos al laboratorio y la analizamos.

Mientras todos recogen, Lucía hace como que escarba con la pala y echa tierra en el frasco. Luego recoge sus cosas y se une al resto de compañeros. Salen del escenario por el mismo lado por el que entraron.

La niña que hace de maestra, antes de salir, desenrolla el otro mural, dejándolo así preparado para continuar. Poco después vuelven a entrar todos en escena, sin nada en las manos.

BELÉN: Bueno, al final no nos mojamos y pudimos hasta jugar en el recreo.

¡Hala!, vamos a empezar con el cuento.

TODOS: ¡El cuento, bieeeeeen!

Los niños y la maestra cogen unas alas hechas por ellos que hay en una esquina, cubiertas por una tela verde (para que estén en el escenario desde el principio), y se las ponen en la espalda.



Luego se colocan en el suelo, cada uno como quiere, mirando a la maestra.

BELÉN: Érase una vez, en el Polo Norte, donde la tierra está cubierta de nieve y soplan vientos helados...

Se levantan dos niños y soplan imitando al viento durante unos segundos; mientras, el resto, incluida la maestra, se frota el cuerpo para representar que sienten ese frío.

BELÉN: Allí, sobre aquellas plataformas de hielo, vivía un oso polar que llevaba muchos días sin comer. Sus tripas rugían tanto que parecían conversar entre ellas.

Se levantan otros dos niños e imitan el sonido de las tripas. Los demás gesticulan frotándose el vientre, demostrando el hambre que sienten.

BELÉN: En estas estaba el pobre oso cuando vio pasar ante él a una zorra de pelo blanco cargando un gran saco con peces. El oso, sorprendido...*La maestra interrumpe la narración al oír que alguien llama a la puerta.*

¡Uy!, Hada Mariano, ¿puedes abrir la puerta, por favor?

MARIANO: Con mucho gusto, Hada Belén. *Se levanta, hace como que abre la puerta y se queda mirando al niño que hace de Inspector y que ha entrado por el lateral después de "llamar a la puerta". Be- leeeen, aquí hay un señor*

que no conozco de nada. Además, no es un hada.

INSPECTOR:

Entra. Los niños siguen en el suelo, aunque ahora le miran a él. Disculpad que os interrumpa, ¡brrrr, qué frío hace aquí! Se frota los brazos. Soy el inspector, venía a haceros una visita. ¡Anda!, ¿qué habéis hecho con las mesas?

BELÉN: ¡Ah!, buenos días, encantada de conocerle. Las mesas están... *Se asoma por la "puerta" el conserje.*

CONSERJE: Belén, ¿puedes bajar un momento a secretaría? Hay un problema con el ordenador y te necesitan. Al inspector. Buenas, soy el conserje.

BELÉN: ¿Queréis que baje ahora? No puedo dejar a los niños solos.

INSPECTOR: Váyase tranquila, me quedo con ellos hasta que vuelva.

La maestra se quita las alas y las posa. Luego sale acompañada del conserje.



INSPECTOR: A ver, niños, que estoy muy intrigado, qué hacéis con esas alas en la espalda.

LIAM: No somos niños, somos hadas.

INSPECTOR: ¿Hadas?

ISA: *Levantándose.* Yo soy el hada Isa, y me encanta bailar. *Empieza a moverse por el escenario bailando.*

ENMANUEL: Yo soy el hada Enmanuel, y soy buenísimo haciendo ritmos con la boca. *Se desplaza por el aula haciendo sonidos que imitan a una batería de rock, a una ambulancia, etc., mientras Isa sigue bailando.*

LUCÍA: Yo soy el hada Lucía, y tengo un don especial para resolver problemas de Matemáticas.

INSPECTOR: ¡Vale, vale, parad un momento! Los niños se paran y se quedan en silencio. Ahora que hablas de Matemáticas. Me gustaría ver algo de lo que estéis trabajando en clase.

ROAYA: Pero no puedes verlo, porque no eres un hada.

INSPECTOR: ¿Cómooooo?

MARIANO: Lo que oyes, si no eres un hada, no te enteras de nada.

TODOS: ¡SI NO ERES UN HADA, NO TE ENTERAS DE NADA!

ISA: *Al inspector.* Tranquilo, que tenemos la solución. Hasta que te hagas tus propias alas, puedes ponerte las de Belén. Ya verás qué bien te sienta ser un hada. Coge las alas de la maestra y se las acerca.

INSPECTOR: *Después de ponerse las alas, se acerca al público y habla.* ¡Aysss, qué maravilla, me siento nuevo, es como si estuviera en una nube!

LIAM: En una nubeeee, ¡pues no es mala idea! Hace el gesto de estar flotando.

ROAYA: Ahora te vamos a enseñar cómo se multiplica con POLVO DE HADAS.

¡Atento! *Los niños cogen el papel plegado y recortado que han dejado prepara-*





do (también escondido desde el principio en el escenario) y esperan a que Roaya termine de explicar. Cogemos un trozo de papel, lo doblamos tres veces y recortamos un corazón. Lo hace y los demás niños la imitan. Ahora

echamos polvo de hadas. Coge confeti de papel que hay en un bote y lo echa por encima de lo que tienen los niños en las manos y sobre su papel.

Tres corazones por siete hadas... ¡TACHÁAAAN! Todos los niños despliegan la tira de papel con sus corazones encadenados. ¡VEINTIÚN CORAZONES!

INSPECTOR: ¡Maravilloso!, ¡es maravilloso!

ENMANUEL: Pues ahora hazlo tú también, que ya eres un hada. Le da un trozo de papel plegado cuatro veces. Todos posan los corazones y cogen otro trozo de papel que ya tienen preparado. Ahora doblamos cuatro veces y recortamos un monigote. Lo hace y todos le imitan, incluido el inspector. Ahora, el polvo de hadas. Le echa los confetis de papel. Cuatro monigotes por ocho hadas...



¡TACHÁAAAM! Todos despliegan la cadeneta y se la enseñan al público.

¡TREINTA Y DOS MONIGOTES!

INSPECTOR: Eufórico, saltando por el escenario. ¡Sensacional!, ¡maravilloso!, ¡estupendo!, ¡genial!, ¡increíble!, ¡estoy feliz!, ¡no sé qué me ocurre, pero no puedo para de saltar, de revolotear!, ¡qué alegría!

MARIANO: Tranquilo, inspector, eso siempre pasa la primera vez que se convierte uno en hada.

INSPECTOR: ¡Soy un hada!, ¡soy un hada!

BELÉN: Sorprendida tras entrar en el aula. Pero ¿qué está pasando aquí?

TODOS (incluido el inspector): ¡Somos hadas!, ¡somos hadas!

BELÉN: ¡Claro que sí!, ¡la magia de las hadas vive en nuestro colegio! ¡Y en nuestros corazones! ¡Venga aquí el polvo de hadas!

Todos cogen un puñadito de confetis de papel y lo tiran hacia arriba provocando una bonita lluvia de colores. Luego los recogen del suelo y los vuelven a lanzar hacia arriba. Música de fondo (podría ser alguna banda sonora como la de "La vida es bella").

FIN

La infancia y las tradiciones



Cada TON con su SON

M. BEL MARTÍNEZ ALIJA

Así jugábamos así, así...

Jugar...!

Hace algunas décadas, los niños jugábamos la mayor parte del día. Antes de entrar a la escuela, en el recreo y al salir de clase, durante tardes largas hechas ex profeso para nuestro disfrute.

No teníamos juguetes porque la precariedad económica así lo exigía por eso teníamos que inventarlos. No era magia, era creatividad. Cualquier palo se convertía en bigarda, tuso, tuba, bolo o maya. Un tronco era un caballito, una palera quemada era un castillo o un trono... El desarrollo y elaboración de los juegos y los juguetes aguzaban nuestro reflejos, nuestras habilidades. Aprendíamos a superarnos y nos sentíamos fantásticos cuando vencíamos en agilidad o velocidad al hermano mayor o al equipo contrario de amigos más numerosos o poderosos.

Salir a jugar era salir a vivir, a divertirse, a recrearse. Eran las mejores horas del día. Atrás quedaban los deberes escolares que en mi niñez se llamaba "hacer los ejercicios" o ayudar en las faenas agrícolas.

Los padres sólo imponían dos condiciones que no siempre se cumplían: no vengas tarde y no te mojes.

Jugar era, además, un verbo maravillosamente voluntario.

Los juegos de nuestra niñez tenían una característica universal: la alegría. Muchos de ellos se desarrollaban cantando una canción. Cada juego tenía su cantinela.

Los juegos que desarrollábamos no era un todo desordenado, en absoluto. Todos ellos tenían unas normas aceptadas de forma natural por todos los niños. A veces, las consensuábamos previamente al comenzar el juego, las cambiábamos de la forma que nos parecía más justa para todos, las retocábamos, las reformábamos. Era una auténtica democracia lúdica y participativa.

Otra rasgo unido íntimamente a los juegos de nuestra niñez era un componente de tensión. Si aceptabas jugar, te arriesgabas a perder o ganar; y otra rasgo maravilloso del juego, era utilizarlo como canal de viaje que nos transportaba a esferas maravillosas, mágicas, llenas de fantasía y con ambientes distintos de nuestra vida cotidiana.

Otra cualidad importante de nuestros juegos es que eran desarrollarlos al aire libre, nunca en el sofá ni frente a una pantalla o consola. Nuestros escenarios eran el patio de la escuela, las huertas del alfoz de los pueblos, la abrigada cálida de una tapia de piedra donde jugueteaban las lagartijas o la sombra de los cerezos donde centelleaban los frutos.



Aquellos juegos de la infancia era un auténtico método para mantenernos física, moral, psíquicamente e intelectualmente sanos.

Venía un niño a casa o nos encontrábamos de forma fortuita por la calle y enseguida surgía el interrogante: ¿jugamos?



El componente de competición siempre estaba presente. De ahí que alguno de los participantes estaba obligado a quedarse "a poner" y eso también estaba observado reglamentariamente. ¿Cómo? Con fórmulas a modo de retahílas, apuntando a cada jugador con una palabra, y aquel niño en el que recaía la última sílaba de la canción era el que "ponía" o se "quedaba" en el rincón o pared mientras el resto se escondía...

Frente a algunos clásicos como *Uno, doli, teli, catoli...* o *Mi papá tiene un cajón, lleno de puntas dime niña cuantas son...*

Con frecuencia, los niños jugaban de una manera y las niñas de otra.

Teníamos numerosos juegos de Canciones de Soga o Canciones de la Comba.

Habiéndose hecho el sorteo anteriormente descrito, dos jugadores debían ocupar los extremos de la cuerda y "se quedaban a dar", es decir a mantener el arco activo en alto, para que el resto de niñas saltaban



Estas canciones iban íntimamente unidas a la música, los saltos en la comba iban indefectiblemente combinados con un ritmo cantado.

Simultanear saltar y cantar tenía como ventaja que nuestra expresión corporal se estimulara convenientemente. Cada tonada era diferente y nos hacía potenciar el control rítmico de nuestro movimiento corporal para adaptarlo a la canción, sobre todo cuando en algunos juegos se introducían genuflexiones o saltos complicados.

Nuestra flexibilidad ganaba de todas todas, nuestro autocontrol y nuestro sentido del ritmo, también.



JUGÁBAMOS A LA COMBA

AL COCHERITO LERÉ

(VERSION LOCAL RECOGIDA EN
PALACIOS DE LA VALDUERNA)

Al cocherito leré
Me dijo anoche leré
Que si quería leré
Montar en coché leré
Y yo le dije leré
Con gran salero leré
No quiero coche leré
Que me mareo leré
Porque en el coche leré
Van los señores leré
Y en las tartanas leré
Los ruiseñores leré
A la blu, blu , blu
A la sa, sa, sa
A la blu
A la sá
A la blusa del altar....

A LA COMBA SALTABA

A la comba saltaba
Y el vestido que traía
Sin querer se me manchó
Ay, hermanita del alma!
Qué vergüenza me dio.

Por ser aplicada
Me ha dado papá
Tres duros y medio
"Pa" poder gastar
Uno "pa" pulsera
Otro "pa" collar
Otro "pa" la Virgen
De la Soledad

No tengo padre ni madre
Ni quien se acuerde de mi
Sólo tengo una hermanita
Que está lejos de mi.



JUGÁBAMOS AL CORRO

Al lado de canciones muy conocidas como El florón o A tapar la calle, transcribimos esta, recogida a gente mayor en Palacios de la Valduerna

HAN PUESTO UNA LIBRERÍA

Han puesto una librería
Con los libros muy baratos
Con los libros muy baratos
Con un letrero que dice
Aquí se vende barato
Torero , dame la capa,
Que me voy a torear
Que me han dicho los toreros
Que el toro me va a matar
A mi no me mata el toro
Ni tampoco los toreros
A mi me mata una niña
Que tenga los ojos negros
Al bajar por la escalera
Una mosca me picó
La agarré por las orejas
Y a mi casa la lleve



JUGÁBAMOS EN EL INTERIOR LOS DÍAS DE LLUVIA

A continuación, dos canciones de trabalenguas o ingenio para cantar cuando el recreo se desarrollaba en el interior de la escuela por inclemencias del tiempo, o en los tiempos muertos de espera para entrar a los oficios religiosos o antes de comer en los días de matanza, cuando había reunión de muchos primos y familiares.

Muchas veces he pensado que estas canciones eran más que meras canciones. Agudizaban nuestra memoria y nuestro ingenio, con ellas aprendíamos lenguaje y palabras nuevas, nos obligaba a concentrarnos, fomentaba nuestra memoria, nos acercaba a los demás niños, nos enseñaba a convivir, y el hecho de compartir estribillos, nos daba seguridad y confianza, nos sentíamos comprendidos e iba perfilando nuestra habilidades sociales

LA CANCIÓN DE LAS VOCALES

(VERSION LOCAL DE PALACIOS DE LA VALDUERNA)

A A A

Mi gatito malo está

No se si se curará

O si no,se morirá

A A A A A

A mi me gusta la A

E E E

A mi me gusta el café

No sé si lo tomaré

O si no lo dejaré

E E E E E

A mi me gusta la E

I I I

A mi gusta la I

Una letra muy bonita

Que en El Catón aprendí

I I I I I

A mi me gustá la I

O O O

Mi mamá me lo bordó

Un pañuelo muy bonito

En tejido de crespón

O O O O O

A mi me gusta la O

U U U

Tengo un bastón de bambú

Que me lo trajo mi padre

Cuando estuvo en el Perú

U U U U U U

A mi me gusta la U



PIM, PIM, ZARAMAGATIN

Pin, pin, zaramagatín
La perra coneja
Rompió la bandeja
La bandeja real
Pide "pa" el sal
Sal menudo
Pide "pa" el cubo
Cubo de barro

Pide "pa" el caballo
Caballo ministro
Pide "pa" el obispo
Obispo de Roma
Tapa la corona,
Que no te la coma
La gata, la gata
La gata rabona.



Los que leáis estas experiencias de nuestra vida de niños, hace más de ochenta y cinco años, os parecerán cuentos del año chispún, aún así, os voy a contar como éramos los chavales en los años 1935 al 1945. Vuestros abuelos os podrán confirmar mucho de lo que fue nuestra niñez y las circunstancias que la rodearon.

De entrada, os diré que nuestra niñez y circunstancias fueron difíciles en todos los aspectos, y a pesar de lo poco que teníamos –ahora tenemos de todo– fuimos muy felices y disfrutamos de lo lindo.

Los que éramos alumnos de D. Justo, D. Ricardo, D. Luis, nos queríamos mucho y nos defendíamos de los chavales de otros barrios.

Y sin más, os cuento: poner atención y tomad nota.

LAS FIESTAS POPULARES

Teníamos varias fiestas populares que celebrábamos algunos lunes del año.

SAN ANTONIO ABAD o el de los cerdos y animales. Se celebraba el lunes siguiente al día 17 de enero y se iba a San Mames con el chorizo; había música, jugábamos junto al río y terminábamos mojándonos.

SAN BLAS se festejaba el lunes de febrero siguiente al día 3. Después de comer y con un tamborilero, íbamos a la Peña San Blas a merendar, íbamos por el camino del Campo de Fútbol o por el del cementerio. Lo malo era al regresar por este segundo camino porque teníamos miedo y pasábamos a todo correr.

Era un día de disfrute en el campo.

LA LLEGADA DEL INVIERNO. LOS "RESBALETES" Y JUEGOS

Entonces llovía mucho y nevaba lo suyo. Nuestros padres nos compraban al principio del invierno una botas para que anduviésemos calientes, pero al poco tiempo ya se rompían porque eran baratas o de escasa calidad y había que llevarlas al zapatero. Éste, tenía mucho trabajo y había que hacer cola, es decir, esperar a que te tocara la vez. Las botas las llevábamos puestas, no había otras; y antes de ir a clase pasábamos por el zapatero para coger la vez y por la tarde al salir de la escuela, volvíamos para el arreglo. Esperábamos descalzos en la zapatería y sentados escuchando a los mayores, mientras nos las arreglaba y contentos por salir con las botas puestas para disfrutar de los "resbaletes" de hielo de la calle La Torre (Casa Ciruja), Exportadora Bañezana y sobre todo la cuesta del Túnel.

Posiblemente no lo vais a creer, pero fue real y así os lo cuento.

En aquella época, el pan estaba racionado y nos daban el llamado "Pan Negro", pues había escasez de harina que era mezcla de centeno con salvado y era pésima, sin olvidar que de vez en cuando en las hogazas aparecían insectos asados.



No sé si alguna vez habéis oído la popularísima palabra "estraperlo", como no; pero ¿en qué consistía?

Como el hombre no solo vive de pan, sino de otros productos como alubias, garbanzos, aceite, pan blanco, arroz, etc., había que comprarlos; y si en la ciudad no había, se adquirían subiendo generalmente al barrio del "Polvorín", donde algunas personas compraban productos a los labradores de los pueblos para revenderlos después y así sacar un dinero.

A la estación de ferrocarril, llegaba de estraperlo, el producto más envidiado, más caro y apetecible que era el aceite de oliva; miles de litros se vendieron,

pero también la requisaban, es decir, la quitaban las autoridades de entonces porque estaba prohibida su venta, pero, aun así...

En el invierno, nuestros juegos estaban relacionados con el hielo, la nieve y los carámbanos y nos divertíamos en los "resbaletes". Teníamos tres "resbaletes", el de El Salvador hasta la Exportadora, el de la cuesta de la calle La Torre hasta la casa de Ciruja y el del Túnel. El de los más bravos era la bajada de la cuesta del Túnel, donde las caídas y revolcones eran frecuentes, aunque de ellas no hablo, pero ahí estaban.

También íbamos a buscar grillos, acederas; hacíamos carreras con salida y regreso al Salvador; asábamos patatas de las que cogíamos en el rebusco y las

comíamos –que ricos estaban– íbamos al fútbol, mirábamos escaparates, jugábamos al “pinchote”, comíamos los “pilendrajos” de hielo que colgaban de los tejados, jugábamos al escondite en la plaza del ganado, defendíamos a las

amigas del barrio contra los chicos de otros; cosíamos balones, jugábamos al peón, las carpetas; corríamos por el “baldosao” de la Plaza y de vez en cuando la poli nos hacía dar unas buenas carreras; jugábamos al “pite”, a tirar piedras, etc

LOS BAUTIZOS

Para los de la Parroquia de El Salvador, era una alegría, el que casi todos los domingos se celebraba uno y era una gran satisfacción hacerse con un buen puñado de almendras y caramelos que tiraban los padrinos.

Terminado el bautizo, salía el padrino, a quien cantábamos “padrino roñoso que metes la mano en el bolso y no sacas nada”. Aunque no tuviéramos ninguna relación con la familia, era una fiesta para nosotros.

Deciros que en algunos bautizos nos juntábamos más de cincuenta chavales para “atropar” caramelos, y no importaba que la calle estuviera con barro o agua –las calles estaban sin asfaltar–. Si era invierno, teníamos un problema con los pantalones, si al llegar a casa nos los veían mojados, llenos de barro o rotos, recibíamos una “chuleta” de manos de la madre, pero nos daba igual, lo importante era haber conseguido un buen montón de caramelos.

LA HOGUERA DE SAN PEDRO

Esto sí que era un acontecimiento anual. La fiesta del Barrio de Labradores en honor de S. Pedro cada 29 de junio.

Os cuento la historia: dos o tres meses antes, comenzábamos a recoger leña, zarzas, restos de chopos, paja usada, cartones, cajas viejas, urces, etc... para nuestra hoguera. Todo nos servía. Los sábados por la tarde era el día de nuestra faena. Íbamos 30 o 40 chavalas y chavales hasta el monte Riego por leña que traíamos arrastro levantando una gran polvareda por la calle sin asfaltar de Primo de Rivera a las diez de la noche. Era todo un espectáculo, porque llegábamos hasta con la ropa rota.

Os contaré más: la víspera de la fiesta poníamos arcos de papel colgados con

cuerdas por todo el barrio; la leña la colocábamos alrededor de un palo alto de chopo en cuyo extremo final poníamos un muñeco. Días antes salíamos a pedir para la fiesta. Las mozas y mozos conseguían una orquestina para la verbena que comenzaba a media noche con el lanzamiento de cohetes. Venía media Bañeza a la verbena a disfrutar del baile y la hoguera y a comprar chuches, helados y golosinas.

Al día siguiente, San Pedro, era un devenir de multitudes porque era fiesta y había espectáculos. Los bares estaban llenos de gente que venían de los pueblos y se finalizaba por la tarde con el gran Concierto de la Banda Municipal.

¿Qué más queríamos?



LAS PROPINAS. LA NAVIDAD

En este bello tiempo, a pesar del frío que solía imperar y que los abrigos escaseaban, no nos daba miedo nada.

A las tres y media de la tarde ya estábamos a las puertas del Teatro Pérez Alonso, hoy Teatro Municipal, para subir al último piso que llamábamos “gallinero”; el dinero salía de las propinas que nos daban el domingo después de comer –35 céntimos–; pero había que conseguir algo más y lo hacíamos de la forma siguiente: íbamos por las fincas al rebusco de patatas que revendíamos, recogíamos hierros, casquillos de bombillas, piso de zapatillas rotas, alpargatas viejas de goma, crin de los caballos, etc.

Con el fin de sacar aún más dinero, hacíamos un Coro Musical, todo giraba en torno al barrio. En la Navidad, salíamos a cantar por las casas y nos daban algo; las canciones eran populares que aprendíamos de otros grupos de mayores: Hermosa Bañezanita, Dicen que en La Bañeza, Hay en esta rondalla, Eres alta y delgada, etc. Solamente en una ocasión, cuando comenzamos a cantar, salió el dueño de la vivienda y sin más explicaciones, empezó a pegar al grupo, y a uno, por defender a un pequeño de 6 años, le pegó a él.

LOS BAÑOS EN EL RÍO

No nos dejaban ir a bañarnos al río y eso que en casa no teníamos duchas. Aún así, nuestras "piscinas" eran las aguas del Puente Requejo y el Lago de las Damas donde no cubría mucho y tenía un agua limpia, estaba situado no muy lejos del Puente la Reina en San Mames. A la pilastra del Puente Requejo, al lado de la Corneta, hoy piscina municipal, solo iban los buenos nadadores y los valientes, pues había un desnivel de piedra desde donde se tiraban al agua. Allí íbamos también a coger cangrejos a mano.

Antes de quitar el traje de baño, el que lo tenía, nos echábamos arena fina por todo el cuerpo porque decían que así no se sabía si habíamos ido al río.

Quedan en el recuerdo más hechos de nuestra niñez, pero, con lo dicho, creo que ya es suficiente para recordar nuestras aventuras de niño.





CUENTO PÚAS Y OLMO. PROYECTO DE RECICLAJE

Érase una vez, un erizo llamado **PÚAS**, lleno de pequeños pinchos marrones y con un inmenso corazón, que vive junto a su amigo **OLMO** en un lugar muy especial.

OLMO, es un árbol alto, frondoso y con muchas ganas de seguir creciendo cada día. Ambos amigos, se encuentran rodeados de libros, cuentos, historias..., en la biblioteca del cole. Juntos idean muchas aventuras que se entrelazan cada día para conseguir las metas que se proponen.

Todas las mañanas, salen al patio y se acomodan para ver llegar a los niños, y así disfrutar de cómo se ríen, juegan y aprenden a diario.

PÚAS y **OLMO**, pasan mucho tiempo pensando en retos para que los pequeños y no tan pequeños participen en las actividades del cole.

Como cada tarde, los dos amigos se sentaron para planear una nueva tarea, pero algo no iba bien y **OLMO** comenzó a encontrarse mal, muy cansado. Sus hojas empezaron a caerse y sus ramas se encorvaron. **PÚAS** asustado y preocupado por su gran amigo **OLMO** pensó en qué podía hacer para que mejorase.

Buscó millones de soluciones,

pero... **¡NO ERA CAPAZ DE ENCONTRAR NINGUNA! ¿QUÉ PODRÍA HACER PARA SALVAR A OLMO?**

Pasaron los días y las ramas del árbol cada vez estaban más delgadas y secas... No quedaba mucho tiempo.

De repente, una carta llegó a la biblioteca del cole. **PÚAS** no dudó en abrirla y leerla despacito y con mucha atención.

"Mi querido **PÚAS** he observado que **OLMO** está cada vez más débil y es preciso ayudarlo. Sé cómo hacerlo, así que toma nota de cada detalle y no te olvides de nada.

En primer lugar, debo decirte que **OLMO** se encuentra cansado porque apenas puede respirar, el aire está cada vez más contaminado.

Por eso, es importante que reúnas a todos los niños del cole para que colaboren contigo. ¡Estoy seguro de que lo harán!

Todos unidos crearéis unas patrullas limpias de forma que cada día salgáis al patio para revisar que todo esté limpio al finalizar el recreo. Los contenedores de reciclaje estarán colocados en los lugares correctos para que los residuos vayan al



sitio adecuado. Por cierto, recuerda que en cada clase también estarán esos puntos de reciclaje. De igual modo que en todos los espacios comunes como la sala de profes, los pasillos, etc.

También es importante que consigas que todos los niños traigan su almuerzo en una bolsita de tela o túper, y el agua en una cantimplora. Si lo consigues, ellos ganarán su primer reto y **OLMO** comenzará a respirar un poquito mejor.

¡ESTOY SEGURO DE ELLO!

Se valiente **PÚAS** tienes un gran equipo. **¡JUNTOS LO VAIS A LOGRAR!**

Te envío un fuerte abrazo desde el **PLANETA TIERRA**”.

A medida que los días transcurrían, el cole comenzó a lograr los pequeños retos. Las patrullas revisaban el patio, las pilas iban al contenedor correcto, los plásticos se redujeron, las cantimploras estaban llenas de agua... **OLMO**, comenzaba a estar menos cansado, sus ramas volvieron a recobrar vida, los nuevos brotes nacieron de nuevo... **El árbol de la biblioteca** había vuelto a respirar con normalidad gracias al esfuerzo de todos los que cada día acudían al colegio.

Por eso, **PÚAS** ideó la manera de que a nadie se le olvidase lo importante que es cuidar y respetar el **PLANETA**.

La mejor forma era que los niños tuviesen un **molinillo de viento** colgado en sus ventanas y si éste se movía, sabrían que la **TIERRA**, **PÚAS** y **OLMO**, siempre respirarían con mucha energía y alegría.



EXPERIMENTAMOS EN EL LABORATOTRIO

NO ES MAGIA... ¡ES CIENCIA!



- Hay un lugar en el cole que nos gusta por demás, a él vamos muchos días y aprendemos mucho más.
- Es nuestro laboratorio, es un lugar divertido, nos ponemos nuestra bata y nos ponemos al lío.
- Hemos estudiado el agua con muchos experimentos y todas sus cualidades te las digo en un momento.



- El agua no tiene olor pero echamos tantas cosas que cuando fuimos a oler, algunas... ¡agggg!... horrosas.
- Tampoco tiene sabor, dicen que es insabora (No aceptado por la RAE) pero le añadimos zumo ¡y después sabía a moras!
- Y lo que más nos gustó fue echarle colorantes y de incolora sacamos colores muy elegantes.
- Con ellas pintamos cuadros que en pasillos colocamos para que vieran los compis lo bien que nos lo pasamos.
- Otras cosas divertidas hemos experimentado: que el agua trepa, que hierve y hasta la hemos congelado.
- Somos ya grandes científicos que experimentan y juegan y que hemos aprendido que...
NO ES MAGIA... ES CIENCIA.



ADIVINA ADIVINANZA con Charín ?

Niños y niñas con sus profesores,
pupitres y sillas, pizarras y flores,
libros y cuadernos, tizas, borradores,
muchos lapiceros de varios colores.

Allí tu vas.

¿Lo adivinarás?

(El colegio)



Almacén de historias rotas
dicen muchos que yo soy
y en colegios y oficinas
por los rincones estoy.

(La papetería)



Una dama blanca,
por un campo negro,
anda que te anda
y el campo se llena
de pisadas blancas.

(La tiza y la pizarra)

Corta y no es un cuchillo,
afila y no es afilador;
él te presta sus servicios
para que escribas mejor.

(El sacapuntas)

Suelo ir de mano en mano,
hojas tengo y no soy flor,
y aun teniendo muchas letras
no soy de nadie deudor.

(un libro)

Todas las palabras sé,
y aunque todas las explique
nunca las pronunciaré.

(el diccionario)

Estoy en el medio del río,
no me mojo ni tengo frío
¿Quién soy?

(la t)

Sábana blanca tendida,
hormiguitas negras le bailan encima.

(hoja de papel)

Desde el lunes hasta el viernes,
soy la última en llegar,
el sábado soy la primera
y el domingo a descansar.
¿Quién soy?

(el S)

La fundación

